

EL MOTÍN

Año XLI

Madrid, Sábado 24 de Septiembre de 1921.

Número 39.

NUEVO RUEGO

A la hora de cerrar este número no he recibido aún noticia alguna acerca del número de convertidos y palestinos episcopales que hayan preparado habitaciones para recibir y cuidar cristianamente a los heridos en la guerra.

Como tampoco la de que se haya subastado, empeñado ni vendido ninguna alhaja de las que tan desairado papel desempeñan en los templos del que predicó, enalteció y practicó la pobreza, para destinar su importe a que nada les falte a los soldados de la fe que luchan contra irfíeles.

Como tampoco que hayan cerrado a empuñar las armas en defensa de Cristo los que se han pararon de los conventos para librarse del servicio militar que hoy prestan por igual pobres y ricos.

No extrañen, por lo tanto, mis lectores, que aplique por una semana más el entonar el himno de alabanzas que ofrecí a todas las gentes de iglesia que cumplan con su deber de cristianos y patriotas.

Dante y la Iglesia

«Es justo, y hasta un deber, el reivindicar a la Iglesia y a la religión, las cuales tienen pleísimo derecho a ello, esta gloria nobilísima que es un ornato de la fe y de la civilización que la informa y de ella se deriva.»

(Cardenal Merry del Val, carta al arzobispo de Rávena en 6 de Septiembre de 1913.)

I

Hace mucho tiempo que toda la Italia culta se viene preparando para celebrar este mes el VI centenario de la muerte de Dante, acaecida en Rávena en 1321. A este fausto suceso se han asociado todas las naciones de origen latino, y el mundo entero, pues Dante no es sólo una gloria italiana, sino mundial.

La Iglesia y sus satélites más odiosos, los clericales, han hecho inauditos esfuerzos para apropiarse la figura de Dante como una gloria propia y en este VI centenario laboran para presentar al glorioso poeta florentino como uno de los suyos, queriendo borrar lo que la Historia y documentos incontestables demuestran que no lo

fué, y ahí están las obras y los actos del excelso poeta que lo atestiguan.

Dante era religioso, pero no clerical ni papista. Primero fué güelfo como toda su familia, pero después se hizo gibelino y combatió a sangre y fuego la ingerencia papal, los abusos de la Iglesia y de la frailería y puso a Bonifacio VIII como se merecía.

La Iglesia, si fuera lógica y justa, no reivindicaría para sí la figura de Dante, que la odió cuanto pudo y la desacreditó con toda su alma. Pero la Iglesia varía de parecer cuando le conviene. No hace mucho tiempo ha elevado a los altares a Juan de Arco, que quemó en la hoguera por bruja y hereje. Ahora que ha visto la gloria universal del divino poeta, lo quiere hacer una gloria católica; pero en 1300 lo quiso quemar vivo, cosa que ignora la mayoría, y si por ella hubiera sido *La Divina Comedia* no se hubiera escrito. Esto lo demostramos con datos incontrovertibles, para que se les oblique a callar a los clericales cuando se agarren al Dante hoy glorioso, que antes persiguieron a muerte.

Dante fué perseguido por la Iglesia de un modo impiacable; Dante fué desterrado por los clericales de su época; Dante fué condenado a la hoguera por el *podestá* de Florencia, que obraba en nombre del papa y con su representación; las obras de Dante fueron destruidas y quemadas por el legado pontificio; Dante escribió en su libro *De Monarchia* la apología de la separación de la Iglesia y del Estado; Dante puso en *La Divina Comedia* los más duros apóstrofes contra la Iglesia católica y sus ministros.

¿No desisten los clericales de hostigar a Dante como una gloria suya en el VI centenario de su muerte? Pues nosotros los demostraremos, con documentos históricos irrefutables, que el gran poeta no tuvo jamás con ellos la más remota afinidad.

II

La ingerencia de la Iglesia en el VI centenario de Dante es realmente una abominación y la mayor prueba de cinismo que puede dar una institución que persigue con saña inaudita a su víctima y luego quiere glorificarla y hacerla suya cuando ve que todos los pueblos se postran ante ella y le rinden homenaje.

Si la Iglesia hubiera podido cojer en sus garras a Dante, hoy sería una de tantas carroñas carbonizadas como

la Iglesia tiene a su cuenta, y el mundo no hubiera podido saborear las bellezas de *La Divina Comedia*. ¿Era Dante un impío, un hereje en el sentido vulgar de esta palabra? No; Dante no impugnó ningún dogma de la Iglesia católica; Dante sólo hizo recriminar la conducta odiosa de los pontífices de su tiempo y poner al descubierto las llagas de la Roma papal, la corrupción de los frailes y la ociosidad del dominio eclesiástico en Florencia. Era religioso como Savonarola, otra víctima papal, Miguel Argel, Leonardo, Galileo, etc. Pero estos espíritus religiosos no son clericales, no puede apropiárselos la Iglesia; con nuestros; y para convencerse de ello basta estudiar sus obras y enseguida se ve cuán lejano está su modo de pensar de los moldes creados por la Iglesia.

A los católicos ignorantes y a los clericales de mala fe les recordamos que la participación de Dante en la vida política de su tiempo fué LA LUCHA CONTRA EL PAPA. Siempre habló y votó contra el papa, como puede verse en todos los consejos de los *Capituli* celebrados en Florencia en 1300 y 1301. La venganza clerical no se hizo esperar, y Dante fué condenado al destierro hasta que murió. El 27 de Enero de 1302 un decreto del *podestá*, conde Gabrielli, magistrado pontificio, imputó a Dante diversos delitos, y, sobre todo, intrigas y males contra el papa y el partido güelfo, por cuyo motivo el divino poeta fué condenado en contumacia a pagar 900 florines en el término de tres días; a la pérdida de todos sus bienes, al destierro y a la exclusión perpetua de todo cargo y dignidad. No habiendo Dante pagado esta multa, ni habiendo comparecido, el 10 de Marzo del mismo año fué condenado a SER QUEMADO VIVO SI ALGUNA VEZ CAÍA BAJO EL PODER DEL «PODESTÁ» O DE LAS AUTORIDADES FLORENTINAS.

Dante huyó de estas manifestaciones carnosas de los güelfos clericales, los cuales le hubieran quemado vivo, como a Savonarola y a Giordano Bruno, y el mundo no poseería hoy la obra inmortal de su *Divina Comedia*. No pudiendo cogerle, se contentaron con quemar su casa.

Esto no lo ignora la Iglesia; todos los comentaristas de Dante, desde Tommarco a Scartazzini, están conformes en esto: «El destierro de Dante fué querido, buscado y aprobado en Roma.»

El partido papal, después que Dan-

te llevaba catorce años desterrado de Florencia, ofreció al poeta su vuelta á la patria con las siguientes condiciones: que se había de retractar de cuanto había dicho y escrito, que había de prestar un acto de contrición y arrepentimiento, poniéndose de rodillas con hábito de penitencia y con un cirio en la mano, como los herejes condenados, delante de la iglesia de Santo Giovanni.

A estas proposiciones contestó Dante con estos términos:

«¿Es esta la manera como se llama á su patria á Dante Alighieri, después de haber sufrido tres lustros de destierro? No es fácil y está muy lejos de mí que un hombre que proclama la justicia, por la cual ha sufrido todo género de injurias, pague con su dinero, como si se tratara de bienhechores á los que más le han injuriado. No es este el camino para volver á la patria. ¿No veré en todas partes el esplendor del sol y de los astros? ¿No podré en todas partes meditar la dulcísima verdad, aunque se me haya querido privar de toda gloria y hacerme odioso al pueblo de Florencia? Además, el pan no me faltará en ninguna parte.»

«El hombre que así habla y contesta á los clericales de su época es el que quiere reivindicar la Iglesia católica como gloria suya?»

Pero Dante recibió ultrajes más infamantes de la Iglesia que los citados, y no se mordió la lengua ni amordazó á su pluma para responderle como debía.

FRAY GERUNDIO

Voz de angustia

En el número del 15 del actual y al comienzo de la segunda columna de la primera plana publicó *El Socialista* en letra cursiva lo siguiente:

¡TRABAJADORES!

«El Socialista necesita hoy más que nunca de vuestro concurso. Su vida está seriamente amenazada. Con un esfuerzo pequeño podríamos volver á dar las cuatro páginas. Necesitamos aumentar la venta de ejemplares en Madrid y provincias. La Agrupación Socialista Madrileña prepara la celebración de una asamblea, en la que se tratará de asegurar la vida de! único diario que tienen los obreros españoles, debiendo hacer lo mismo en todas las Agrupaciones de provincias. El momento exige una extraordinaria actividad. Aumentando la venta, suscribiéndose todas las organizaciones á un ejemplar y abonando algunas pesetas como donativo al mes. El Socialista podría responder enteramente á las necesidades de los trabajadores. Hay muchos que nos deben miles de duros, que laboran infamemente contra esta hoja diaria, donde se han reseñado las glorias de la acción obrera mundial. ¡Redoblad vuestro auxilio en favor de El Socialista, camaradas! ¡Acudid con vuestro anuncio, con vuestro donativo, con vuestra suscripción, y sobre

todo, procurad por todos los medios que aumente la venta del periódico. No cumple bien sus deberes de socialista y de secretario quien deja de adquirir el periódico en que diariamente se pelea contra el régimen capitalista. ¡No haya vacilaciones y venceremos!»

Esa perentoria y angustiosa petición de ayuda coloca al partido socialista al mismo vergonzoso y bajo nivel que está el republicano en la conducta que sigue con su Prensa. No puede el primero publicar ni una Hoja diaria, y el segundo no tiene en Madrid ni media.

¡Bien por los partidos populares que aspiran á la redención social y política de España, y que no se hubieran desarrollado sin esa Prensa que defiende el ideal, marca rumbos, desvanece errores y lucha constantemente!

Quisiera que El Motin no necesitara que nadie le ayudase hoy, para copiar algo de lo mucho que sobre este abandono de mis correligionarios escribí en aquellos tiempos semi-bonancibles en que no creía que llegara á verse como hoy se ve.

Mas, ¿por qué no lo he de hacerlo? ¿O es que voy ahora, porque necesite, á callar lo que siento? Me desconocería si tal hiciera.

Una aclaración. Al decir mis correligionarios, no he aludido á todos los que se apodan republicanos. Nunca tuve por tales si no á los que armonizaban sus obras con sus palabras, á los que eran independientes, á los que no especulaban con las ideas. Por esto se han ido apartando tantos de mí, y por esto me envanezco cada día más de los que siguen á mi lado.

Y termino por hoy, llamando la atención sobre esta frase sangrienta de *El Socialista*:

«Hay muchos que nos deben miles de duros, que laboran infamemente contra esta hoja diaria.»

No me sorprende. En los partidos populares de España no faltaron nunca tramposos ni chismosos.

JOSÉ NAKENS

Remedio eficazísimo

En Italia, como en España, todo el que puede sustraerse al pago de un impuesto, lo hace con mucho gusto; la única diferencia entre ambos países está en que allí les sientan la mano, y aquí no.

Las autoridades la han emprendido ahora en Roma contra los grandes establecimientos que no satisfacían los impuestos de lujo que tienen señalados en las tarifas contributivas, y con una energía que quisiera yo ver imitada en España.

Al famoso restaurante Castello del Cesare le han impuesto una multa de 4.500 duros; al Regina, otra de 21.500; y al Umberto, por no pagar 2.500 de impuesto, otra de 30.000.

¡Cincuenta y seis mil duros de multa sólo en tres establecimientos! Esto se llama velar por la ley, y de paso hacer justicia.

Con aplicar este procedimiento en España, sobraría dinero para todo; tantos son los que no pagan lo que deben al Estado.

Pero vivan tranquilos: no habrá Gobierno que les meta mano. Es muy difícil formar uno en que no figure algún tramposo de esa clase.

Recordatorio

Al decir de los periódicos franceses, el Gobierno de la Nación vecina ha resuelto que revista gran importancia y solemnidad el acto de depositar el general Per hing la medalla del Congreso americano sobre la tumba del soldado anónimo francés.

Está bien.

Como están bien todas esas tumbas erigi las en memoria del soldado desconocido en tierras de los países beligerantes sembradas de cadáveres de tantos héroes anónimos como dieron su sangre y su vida en holocausto de la causa que entendieron ellos era la de la justicia y la libertad de los pueblos.

Recordar la abnegación, el heroísmo, la fe, la devoción á los ideales, del héroe anónimo, sobre cuyas virtudes se han creado fabulosas fortunas individuales y engrandecido los pueblos, es lo menos que en justicia debía hacerse.

Pero hay una injusticia manifiesta, terriblemente irritante, que está pidiendo inmediata reparación.

El autor directo de los horrores que han ensangrentado el mundo, que han afrentado y escarnecido la justicia, la humanidad y la civilización, Guillermo II, el ex-Kaiser, al amparo del pabellón noerlandés sigue tranquilo conspirando para cometer nuevas infames fechorías, sin que los pueblos indignados hayan hecho caer sobre el criminal empedernido el tremendo y merecido castigo que sus grandísimas culpas reclaman á gritos arrancados de las doloridas entrañas de los hombres.

El Tratado de Versalles en su parte VII establece que Guillermo II debe ser públicamente juzgado «por ofensa suprema contra la moral internacional y la sagrada autoridad de los tratados».

El mismo documento histórico con-signa que el gran culpable debe ser juzgado por un tribunal compuesto por cinco jueces nombrados por las principales potencias aliadas.

¡Y Guillermo II sigue sin juzgar y conspirando contra la paz del mundo!

Hay más. Lloyd George, con motivo de la campaña electoral de Diciembre de 1918, dijo solemnemente que

el acusado antes de tres meses debía ser conducido prisionero á las riberas del Támesis, encerrado preventivamente en la Torre de Londres, y juzgado después.

¡Y el ex Kaiser continua sin juzgar! Están impunes sus crímenes de lesa humanidad, y se tolera que conspire contra la paz y la libertad de los pueblos!

La Sociedad de las Naciones, que haciendo caso omiso de la doctrina wilsoniana, eco fiel de los principios de justicia del ilustre Pi y Margall, cuyo nombre hay que pronunciar inclinando con respeto la frente, la Sociedad de las Naciones, repito, que tan preocupada anda rajando á su antojo el mapa del mundo, debería ocuparse de este caso de resolución urgentísima, y proceder al enjuiciamiento del culpable.

Si no se hallara en los códigos castigo que aplicar al provocador sanginario de la gran guerra, ofrezco este:

Condénese á Guillermo II, al inspirado por Dios, á visitar una tras otra, pero incesantemente y de por vida, debidamente esposado y custodiado por tropas de todos los países que contra la orgullosa Alemania lucharon, las tumbas de los soldados desconocidos que pregonan el heroísmo de los muertos y la infamia del que les hizo perder la vida.

Si Guillermo II es susceptible de remordimiento y muere corrallo por él, entiérresese en lugar que quede para siempre ignorado de la presente y de las venideras generaciones.

CRISTOBAL LITRAN

Barcelona, Septiembre 1921.

Dos cuadros

El emparrado sombreaba la entrada de la pequeña casita; algunos dorados frutos pendientes de las verdes ramas de cuatro hermosos naranjos, daban variedad y colorido á la bóveda de lucientes hojas que delante de la parra se veía.

Aquellas naranjas no habían sido cortadas por su dueño, quizás por olvido, quizás por no ser de buena calidad.

Aquí y allá preciosas florecillas esmaltaban el terreno. Bajo la parra, un manecito de rasgos varoniles envolvía en sus apasionadas miradas á una muchachita vestida de ligera y blanquísima muselina, bajo la que se acusaban fuertemente sus formas ideales, mientras ella formaba un artificio y perfumado ramillete de odoríferas y pintadas flores que pensaba ofrecer á una mujer de edad madura, que á su vez la contemplaba con cariño y benevolencia, y que le decía á un hombre que á su lado, bajo el emparrado pasaba.

—Odiaba es feliz con sus flores, y nuestro hijo parece que la devora con su ardiente mirada. ¡Cómo gozan los dos, y que venturosos van á ser al unirse próximamente en matrimonio!

—Sí, Rosa; se quieren mucho esos muchachos y yo creo que harán de la vida un

paraíso.—repuso el aludido, cuyo parecido le delataba como padre del joven á que se refería.

Entre tanto, Obdulia acabó de hacer el ramo, y saltando como una ciervecilla, y palmoteando alegremente, vino á ponerlo en las faldas de la llamada Rosa, que la besó en la frente con ternura, murmurando:

—¡Picaruela! ¡Cómo mimas y regalas á la que en breve será tu madre!

—No he conocido á la mía, y por eso consideraré como propia á la de mi futuro esposo.—replicó Obdulia candorosamente.

—¡Una limosna al pobre ciego por amor de Dios!

Pasaba un transeunte que se detuvo á contemplar al pordiosero; después, acercándose más, le preguntó:

—¿Cómo se llama, hermano?

—¡Ah, señor! Mi nombre, cuando yo vivía, porque esto ya no es vivir, mi nombre era Rosendo Lanza...

—¡Calle! ¡Rosendo! ¡Y tú pidiendo limosna, y tú ciego? ¡Pero qué te ha pasado, amigo mío?

—Perdóneme; no sé con quién hablo.

—¡Con tu amigo Juan Sanabrial!

—¡Ah, Juan! No te extraña que las lágrimas inundan mis pobres ojos. ¡Soy tan desgraciado!

—Pero, ¿y tu mujer, y tu hijo, y tu casa? ¿Cómo estás en esta situación?

—Escucha y lo sabrás. Mi hijo iba á realizar una boda que nos colmaba de ventura, pero ocho días antes fué llamado á filas, y tuvo que obedecer, acudiendo al llamamiento. Dos meses más tarde sucumbió cumpliendo su deber; su madre no pudo resistir tan rudo golpe, y no tardó en seguirle; su prometida, sin apoyo en el mundo, se pervertió; y yo de tanto llorar me quedé ciego, perdí la casita por no tener quien se ocupara de mis asuntos, enfermé hasta el extremo de no poder valarme de mis miembros más que arrastrándome, y aquí me tienes implorando una limosna por amor de Dios!

ANGELES LÓPEZ DE AYALA

El valor de la sangre

Si ocurre que un soldado de los que pelean en Marruecos, cuyo apellido pertenece á una familia poderosa y encumbrada, sufre una desgracia en pleno campo de operaciones, casi toda la Prensa dedica al lamentable suceso planas enteras, comentando el accidente á grandes rasgos y como enloquecida por tamaño dolor, del que pretende hacernos eco al par que presenta el caso como insólito y digno de figurar por su magnitud en la Historia Patria.

Digno es en verdad de llorar el sacrificio de una vida que en plena virilidad juvenil sucumbe víctima del fusil rifleño, para el que no hay distinción de categorías cuando se trata de suprimir un enemigo. Pero no lo es menos y se comenta con una frialdad aterradora que un López ó un Pérez cualquiera reciba un balazo en el pecho por defender idéntica causa que aquí cuyos pergaminos y rancia ejecución son heraldos de su abolengo.

¿Por qué esa diferencia? ¿Qué absurda lógica, sirve de base á la distinta apreciación de parejos sacrificios? ¿No rinden el mismo tributo á «La Implacable» estos dos

séres? ¿A qué empeñarnos en justificar con bombos necrológicos las distintas calidades de un mismo suceso, que no tiene más desigualdad entre sí que la que injustamente le señalamos?

Para estudiar ambos casos en su justo medio, debemos considerar que quien los motiva son dos hombres, dos séres de la misma especie, y por lo tanto con los mismos órganos de recepción para experimentar sensaciones de cruento dolor, ó de inefable felicidad; y que si la pérdida de un sér querido enlquece de pena á una familia de rimbombante apellido y desahogada posición económica, más, mucho más ocurre en el humilde hogar del pobre «Juan Desconocido», en el que acaso está faltando lo más perentorio para el sustento diario desde que unos brazos trabajadores infatigables abandonaron sus tareas para empuñar el mauser y luchar con la morisma.

Somos juntos con los desgraciados y anónimos héroes de esta sangrienta lucha, concediendo con más parquedad los calificativos, muchas veces inmerecidos, que adulan á los encumbrados, para que los otros no distingan el ínfimo valor apreciativo que á su sacrificio concede un lacónico parte de bajas.

Si así lo hiciéramos, no fomentáramos la desavida y falsa idea de que existe una notable diferencia entre el valor de la sangre de los poderosos y la que el Pueblo derrama con prodigalidad y desinterés admirable, siendo lo único que tiene.

LUIS CUERVO

Lo tuyo y lo mío

Noticia que ha corrido por la Prensa esta semana:

«El joven Bernardo García Muñoz, que marchaba á Melilla á incorporarse á su regimiento, convidó á cenar el día 4 del actual en Horcaj de Montes á varios amigos suyos en señal de despedida.

Mientras preparaban la cena, Bernardo salió á un melonar inmediato al pueblo, y cuando estaba cogiendo un melón, se presentaron los hermanos Joaquín, Felipe, Fabián y Dionisio Gómez, dueños de la finca, quienes se echaron sobre él, apaleándole brutalmente y separándole la cabeza del tronco de un golpe de hoz.»

Cada caso de éstos, que se repiten con frecuencia, me confirma en esta idea que he aireado varias veces: el instinto de la propiedad es en el hombre tan brutalmente imperioso como el sexual. Y de que éste lo es en grado superlativo, cada individuo puede enterarse evocando recuerdos de su edad viril.

Y siendo esto así, dudo mucho que el hombre llegue nunca á alcanzar la perfección necesaria para suprimir en ningún idioma las palabras *tuyo* y *mío*, origen y causa de la mayor parte de los crímenes, tanto individuales como colectivos.

Para documentar esa idea que acabo de repetir, ahí tienen mis lectores á cuatro hermanos, que probablemente oirán misa los domingos y fiestas de guardar y comulgarán por lo menos una vez al año, lanzarse frenéti-

cos y furibundos sobre el que trató de atentar á su propiedad, *sagrada* como todas así procedan del robo, arrebatándole un melón cuyo valor tal vez no llegara á veinte céntimos; y no contentos con apalearle brutalmente, le segaron la cabeza donde había brotado el sacrilego pensamiento.

Iba á cargar á la cuenta de la incultura y la barbarie esa abominable acción, cuando surge en mi memoria el recuerdo de las realizadas durante la guerra mundial por las naciones cultas, civilizadas y hasta religiosas de Europa, y me abstergo de calificar de salvajes á esos cuatro feroces propietarios asesinos.

Proprietarios que acaso sean abuelitos de su crimen, si los individuos del Jurado que haya de juzgarlos se dedican también á cultivar melones en tierras de su pertenencia, y están además más imbuidos por la antigua y bien consolidada teoría de que la *propiedad es sagrada*; teoría que no rechazan tampoco los jueces de derecho.

Por todas estas razones, confieso que voy lentamente perdiendo toda esperanza de que la Humanidad vislumbre jamás ni la sombra siquiera de ese encantador paraíso que les ofrecen algunos, y en el que el altruismo de todos enjendrará la felicidad de cada uno.

Carta moralizadora

Sr. D. José Nakens

Estoy escandalizado y poseído de santa indignación al leer todas las semanas en su impío y abominable periódico la guerra que hace á los pobres ministros del Señor con pretexto de moralizarlos.

Y como yo, gracias á Dios, soy católico apostólico romano, sin mezcla de liberalismo ni de otra cosa mala, y como he consagrado mi ya larga vida á la defensa de la buena causa, no quiero callar más, y bastante he hecho con tener prudencia hasta hoy. Pero ya no puede pasar esto; mi conciencia me manda hablar para probarle á usted que es un desgraciado que no sabe lo que dice ni lo que se pesca.

Porque, vamos á ver, ¿qué se propone al ocuparse de si el cura de A ó el coadjutor de B tiene una sobrina bonita, ó una prima graciosa y amable, ó de cosas por el estilo? Ignorante que usted es!

Al sacerdote le está prohibida toda relación con mujeres, pero es con mujeres que no sean moneda corriente. Lo dice la Sagrada Escritura: «Mujer ramera ni infame no tomará (el sacerdote), ni tomará mujer repudiada de su marido, porque es santo en Dios.» (Levítico, 21, VII) ¿Entiende usted? El cura no puede tomar mujer que se encuentre en el caso previsto sabidamente por las Sagradas Escrituras. Pero aguarde usted un poco, y verá cómo los mismos libros santos confunden á los enemigos del clero. «Y tomará él (el sacerdote) mujer con su virginidad... tomará virgen de sus pueblos por mujer... y no mancillará su simiente en sus pueblos.» (Ibid., 13, 14 y 15) ¿Qué tal? No así como se quiere, sino por precepto del mismísimo Dios, el sacerdote tiene la penosa obli-

gación de tomar mujer, pero mujer *virgen*, coraste, entre las mozas de su pueblo.

Ahora véngase usted con aspavientos cuando algún impío le cuente que en éste ó en aquél pueblo el respetable párroco se ha anexionado una chica barbiana y de li bras. ¿Pues qué había de hacer el ministro del Señor sino cumplir con el precepto legal? ¿No es fea, ni ramera, ni repudiada, ni leñaosa la chiquilla? Pues estas precisamente son las recomendadas al sacerdocio, las que no tienen pero, las que están destinadas *solis presbyteris*, como dice un virtuoso amigo mío.

No sea usted majadero, señor Nakens. Dios Nuestro Señor, que todo lo guarda para sus elegidos, ha querido que para ellos sean también las mujeres bonitas. Usted no sabe, seguramente, lo que pasó con David. ¿Qué ha de saber, si en estas cosas de la religión está en babia! Pues sucedió, que David, muy viejo ya, se moría de frío, y para que se abrigase por las noches, ¿que hicieron sus cortesanos? Pues ciga usted la misma palabra de Dios: «Y como el rey David era ya viejo y entrado en días, cubríale de vestidos, mas no se calentaba». Díjéronle, por tanto, sus siervos: «Busquen á mi señor, el rey, una moza virgen, para que esté delante del rey y lo abrigue y duerma á su lado y calentará á mi señor el rey.» Y buscaron una moza hermosa por todo el término de Israel, y hallaron á Abisaga Sunamita y trájéronla al rey. Y la moza era hermosa, la cual calentaba al rey (¡ya lo creo!) y le servía.» (I Reyes I, 1, 2, 3 y 4) Bueno; ahora hagamos el argumento. David, aunque rey y ungido del Señor, era muy inferior en categoría al último de los sacerdotes.

Pues, bien; lo que merece el inferior, con mayor motivo lo merece el superior; luego si á David le fué permitido poner á su lado, en su propia cama, una muchacha virgen y hermosa, para que lo calentara, según la sublime frase inspirada por Dios, ¿con cuánto mayor motivo los ungidos del Señor, sus representantes directos y genuinos, con cuánta mayor razón estarán autorizados para buscar inocentes y hermosas Abisags que compartan con ellos los rigores del invierno?...

El argumento no tiene vuelta de hoja; y si usted tuviera una pequeña dosis de la buena fe que tanta falta le hace, desde este momento no sólo dejaría de censurar esos actos de los presbíteros, sino que los aplaudiría y alabaría á Dios, que de tal manera ha previsto desde la eternidad la falta que habían de hacer las muchachas bonitas al lado de nuestros venerados sacerdotes.

Pero no lo hará usted así. ¿Qué lo ha de hacer! Dominado, como está, por el espíritu del mal, corre á su perdición atacando lo que es invulnerable. ¿Qué gana usted con eso? ¿No ve, desgraciado, que el clero no puede faltar?

Es verdad que de vez en cuando se levanta por ahí un garrote que va á parar á las costillas de un cura. No puede negarse que la impiedad les va quitando muchos bautizos, y casamientos y entierros, y que la mayor parte de las gentes de sentido común ni siquiera los mira. ¿Pero qué importa? Aun quedan bastantes almas sencillotas, á la buena de Dios, que entregan sus hijas y su fortuna á los ministros de Dios. Mientras haya *creyentes*, habrá curas: no se canse usted.

Me parece que la carita presente es un buen correctivo á las impiedades de EL MOTIN. Publíquela, si se atreve, para que se vea que aun quedan fervientes católi-

cos que, aunque legos, se interesan por la honra de los pobres sacerdotes.

De usted afectísimo servidor en Nuestro Señor Jesucristo

ANGEL

Me explico el odio de los clericales hacia la Prensa. Sin ella vivirían como el sapo en el fango.

Sí, sin la Prensa realizarían tranquilamente su obra de desmoralización, despojo y dominio, como en los benditos tiempos en que no sabían firmar, no digo ya los siervos amarrados al terruño, ni la mayoría de los señores de horca y cuchillo.

Cuando se habla de los hombres que han trabajado contra la Iglesia y no se coloca á Guttemberg el primero, siento la indignación que producen las grandes injusticias.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Luis Marauri, San Sebastián, 2 pesetas. Edmundo Rodríguez, Almadén, 1; Ramón Gil de Tordesillas, Idem, 1,50; Edelmir Esteve, Cáceres, 4; Jesús Barreiro, Cangas, 4; Daniel de la Huerza, Benavente 6; Pedro Cerralbo, Valencia de Alcántara, 5.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Orense.—F. Ubierna. Abonada su suscripción á fin Marzo 1922.

Cangas.—J. Barreiro. Id. á fin Abril 1922.

Benavente.—Daniel de la Huerza. Idem á fin Octubre 1922.

Coruña.—Feimín Navarro. Id. á fin Diciembre 1922.

San Sebastián.—Luis Marauri. Id. á fin Septiembre 1923.

Torrubia.—Emilio Martínez. Id. á fin Enero 1922.

Amalcollar.—Federico Casarrós. Idem á fin Julio 1921.

Medina Sidonia.—José Aguilera. Idem á fin Octubre 1921.

Piedrabuena.—Fidel Sánchez. Recibido su Giro de 7 pesetas. Gracias.

Valdepeñas de Jaén.—Eduardo Milla. Idem de 14 40. Conforme.

Lora del Río.—Tomás Castaño. Id. de 6. Conforme.

EL MOTIN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Correspondientes, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2. Madrid.